

Frente libertario

Madrid, 22 noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Se rano, 111

NUMERO 635

Quienes no tengan en cuenta la voluntad del pueblo español, perderán lamentablemente el tiempo

Aquí no caben acuerdos semejantes a los de Munich

Mañana comenzarán las conversaciones franco-inglesas de París, para buscar soluciones a los múltiples problemas que la actualidad plantea a las dos grandes potencias occidentales. En estas condiciones, y conociendo sobre poco más o menos cuáles pueden ser las intenciones de Chamberlain respecto a nosotros, y sabiendo también que la cuestión española ocupará lugar preferente en las conversaciones, no creemos esté completamente fuera de lugar afirmar de una manera rotunda y tajante que para solucionar la cuestión española, es con la voluntad del propio pueblo español con la que, en primer lugar es necesario contar. Las dolorosas experiencias que los últimos meses de política internacional nos han suministrado, nos obligan a pensar a pensar mal y a temer

de 1936

la España antifascista está firmemente decidida a continuar la lucha hasta conseguir la victoria definitiva, sea cuales fueran las maniobras que desde el extranjero se intentasen para abatir nuestra heroica resistencia.

Partan, pues, los señores que se reunirán en París de esta premisa inicial: el pueblo español ha renunciado a todo, excepto a la victoria; estas palabras que pronunciara Durruti hace más de dos años, se han convertido en algo íntimo, consubstancial, con el pensamiento de nuestros trabajadores. Y en estas condiciones, no hay otro camino que la victoria para lograr que la guerra se termine. Victoria que ha de inclinarse, radiante y rotunda, de parte del pueblo.

Por eso, desconfiando de las posibles soluciones que en París se apunten, vaya por delante la afirmación rotunda de que nuestro proletariado no está dispuesto a admitir renunciaciones ni blandenguerías de ninguna clase.

Deben empezar por tener en cuenta Chamberlain y Daladier que con un pueblo como el español, que por su cuenta y riesgo, contra todos sus enemigos interiores y exteriores, es capaz de iniciar y sostener durante veintiocho meses una guerra como la presente, no caben los juegos ni los malabarismos que se emplearon con Checoslovaquia. Si en Checoslovaquia, por el Presidente Bener, por Sirovy, por el pueblo mismo, se admitió el turbio compadrazgo de Munich, en España no tienen nada que hacer los mediadores extranjeros, que resuelven las mediaciones a medida de sus deseos. Aquí, en España, ante todo y sobre todo hay que atender a los deseos del proletariado, que es el que lucha, el que se sacrifica y el que está dispuesto a que la guerra termine sólo con su victoria. Cualquier solución que se intente que no se ajuste plenamente a los deseos de nuestros trabajadores, ni será solución ni servirá para otra cosa que para agudizar aún más todas las cuestiones y hacer más graves todos los problemas.

Por otra parte, si Chamberlain y Daladier creen que pueden disponer impunemente de los destinos de España, sufren también una lamentable equivocación. España, la España antifascista, que se ha encontrado aislada, abandonada ante las aspiraciones de dominación brutal de los dictadores totalitarios, y que ha sabido resistir todas las embestidas del fascismo, está dispuesta a continuar su camino, el camino que se marcara a sí misma en julio

Hitler quiere gobernar en Praga

La paz sigue defendida por los arquitectos ilustres de París y Londres. No importa que la galerna de la guerra levante turbonadas de todo linaje, demostrando cuán engañosa es la esperanza de la tranquilidad que siguen ofrendando a sus pueblos respectivos los estadistas pacificadores y los explotadores de este anhelo cobarde de paz, puesto que se compra diariamente a costa de los silencios más vergonzosos. Chamberlain tuvo que condenar los crímenes nazis contra los judíos, porque en Palestina defecan Inglaterra a los hebreos, ya que al pipedigne que conduce al petróleo del Mossul pasa por las tierras ocreas de Palestina. Tal condena era tan natural como obligada, y ya sabemos cómo ha replicado la Prensa alemana: que no se inmiscuya Inglaterra en la vida interna del tercer Reich, porque esto de inmiscuirse en la vida de los demás pueblos sólo está tolerado a los que mandan y se hacen obedecer, los cuales no son otros que los dictadores de Berlín y Roma, como ha demostrado ahora el "führer", pidiendo al Gobierno de Praga que aplique las leyes antisemitas en lo que resta de

Tres fechas

Decíamos en noviembre de 1936...

"Estamos cansados de ver en los servicios de retaguardia una estúpida multitud de hombres útiles, utilísimos para la vanguardia, que están ocupando los sitios que en justicia debían estar desempeñados por hombres a quienes algún defecto les imposibilita defender España en las líneas de fuego."

Y decimos: ¡Cada uno a su sitio!

Decíamos en noviembre de 1937...

"Hemos visto a este tipo (un "antifascista") y nos hemos estremecido de gozo. El come, bebe, fuma, bucea en instituciones y covachuelas, y... "lucha".

Todo en el habla de preterito y de futuro. Nada de presente.

—Yo hice..., yo haré...

Ni un solo "Yo hago".

Romanticismo... Puro romanticismo... Obediencia... Disciplina... Fidelidad... "Pantojismo"...

Decimos en noviembre de 1938...

Casi dos años de guerra. Torrentes de sangre generosa derramados en defensa de la Libertad... y "todavía" multitud de hombres útiles, utilísimos en la vanguardia, que ocultan su cobardía o su indiferencia en un escondrijo más o menos justificado, aunque nunca justificable.

Muy necesario es llevar a la práctica en plazo breve esa revisión ordenada por la superioridad, pero... ¡de verdad!

la República central, así como que le proporcione una lista biográfica de los ministros que forman tal Gobierno, a fin de saber si tienen en sus venas sangre hebrea, para obrar en consecuencia.

Estos hechos, verdaderamente vergonzosos, nos recuerdan aquellas palabras de Daladier, pronunciadas dos días después de entregar a la República centroeuropea en las garras de Hitler, diciendo que Francia ayudaría en la nueva vida libre que iba a vivir el pueblo checo. Por estos silencios con que tolera la imposición intolerable de Berlín con respecto al Gobierno de Praga, revela el "hombre fuerte" del Partido radical-socialista su manera de cumplir sus ayudas: abandonando a su propia suerte a los pobres gobernantes checos, repitiendo

engañarlos de nuevo, cual si el primer engaño no fuese suficiente.

Así es cómo defiende Daladier a sus amigos de Praga: consintiendo que Berlín se inmiscuya, precisamente cuando protesta de que lo haga Londres, censurando las felonías que ejercen los sicarios nazis contra la población hebrea de Alemania. Pero es lo que dirá Chamberlain y Daladier: estamos trabajando por la paz y no conviene contrariar a nuestro amigo alemán, auxiliar indispensable para que la guerra no estalle. Y cómo así piensan en París y Londres, las bravatas nazis continúan, y el problema de

las colonias —nueva baza que se aprestan a entregar

exactamente igual que se entregó un pueblo de la manera más cobarde — es explotado por los barateros de la paz, comerciando con los barateros de la guerra y el chantaje nuevas vergüenzas, mientras unos y otros tratan de hacer sufrir a sus pueblos respectivos las consecuencias de sus defecciones. Daladier,

ya ha insinuado, con motivo del banquete de la Federación nacional de Periódicos franceses, "que está decidido a seguir en el Poder aun des-Parlamento", audacia intolerable, sólo comprensible luego de haber encontrado el camino enarenado por los votos socialistas, aprobando la vergüenza de Munich,

Visado por la censura

Así nos vamos aproximando a la visita de los turistas de la paz ingleses a París, para concertar una nueva entrega... a fin de que Hitler no desenvaine la espada y la deje caer en el platillo de la paz, emulando la frase de Breno: "¡Ay, de los vencidos!".



Parece que ha producido algo de desconcierto entre algunos elementos la orden de revisión de actividades entre el personal de retaguardia, es decir, entre el personal que indebidamente se encuentra en retaguardia.

Estamos viendo los apuros que van a pasar algunos para poder demostrar o intentar demostrar su alejamiento del sitio de los hombres, estando ellos en pleno uso de sus facultades físicas.

Suponemos el sonrojo de estos elementos, si son capaces de sonrojarse, cuando tengan que explicar las maniobras que hayan tenido que hacer para disimular su miedo o su indiferencia, escondiéndose en un puesto de más o menos necesidad, pero siempre inadecuado para ellos.

Suponemos también, el compromiso en que van a poner los dichos elementos a aquellos que en ocasiones han protegido su escamoteo a la lucha del pueblo contra la invasión.

Y esperamos que la orden de revisión, cumplida a rajatabla, sacará a la vergüenza pública a todos aquellos que han olvidado su verdadero deber, acallándolo con la losa del egoísmo y la cobardía.



Mañana se reunirán en París los apaciguadores, mientras nosotros seguimos "apaciguando" también

Mañana llegarán a París Chamberlain y lord Halifax. Los franceses tienen motivos para esperar esta visita con inquietud. De ella puede salir una nueva claudicación para Francia y un nuevo peligro, ya que la política de Londres se justifica con el nombre de la paz y el apaciguamiento, pero solo tiene una finalidad para el Gobierno de los "los lores": contentan al fascismo, entregándole preciosas trincheras, sacrificando pueblos a la voracidad de aquel. Este es el principal peligro en que se encuentra Francia, igual la liberal que la proletaria. Y ante este peligro, más grave aun que el que se fraguó en Munich, los políticos ingleses tratarán de seguir apaciguando Europa, no sacrificando intereses ingleses, ni cediendo a los masines de Berlín y Roma una parte de sus colonias, sino agravando más y más la grave situación de la República ultrapirenaica, cercada por el Este, por el Sur y por el Oeste, merced a haberse dejado remolcar sus gobernantes por los mercaderes de la City.

Esta semana tendrá mucha importancia para España y para Francia, sobre todo si ésta no encuentra mejores servidores de su libertad e inde-

pendencia que encontró hasta aquí. A este respecto, son de actualidad las fiestas que acaban de celebrarse en Colmar y Metz, con asistencia del mariscal Petain y del ex Presidente Chautemps, derribado por la actitud del entonces ministro de Hacienda, hoy timonel del Quai d'Orsay, monsieur Bonnet, fiestas que se han celebrado en conmemoración del vigésimo año de la incorporación de Alsacia y Lorena a Francia. En Ruan, el ministro de Marina, Campinchi, ha hecho otro llamamiento a la necesidad de centrar todas las energías de los franceses al problema de la defensa nacional, diciendo que el peligro alemán se agiganta extraordinariamente, puesto que la frase alemana ¡cañones, no manteca!, se ha traducido en la posesión de cañones y aviones, frente a los cuales es menester que se replique a esta amenaza con cañones y aviones franceses, si Francia no quiere sufrir las consecuencias de un vecino armado hasta los dientes.

Oportunas son las fiestas que se acaban de celebrar en Colmar y Metz, así como en Ruan, cuando a Lorena y Alsacia lanza sus miradas el dogo germano, una vez que el costado izquierdo lo tiene libre de la amenaza de Checoslovaquia.

Mañana, pues, comenzará el filofas-

cismo de la City a regulo su obra de apaciguamiento general junto al Támesis, y será España, la libertad de España, la que se ponga en el tapete de las conversaciones de los políticos de la decadencia occidental, mister Chamberlain y monsieur Daladier, ya que, según los informadores más sagaces, será el problema de la guerra de España el tema principal de sus deliberaciones, aunque también hablarán los prohombres de la entrega de la democracia en las garras del fascismo, de la penúltima demanda de éste: las colonias. La visita de Pirrow a Berchtesgaden, anunciada para hoy, precisamente cuando está haciendo sus malestas del "gran apaciguador" londinense, hará que también se discuta el problema colonial, con gran inquietud de Portugal, futura víctima, de Bélgica y de esa Francia que se olvidó de que en España tenía su más seguro y generoso aliado.

Nosotros, piensen lo que piensen los apaciguadores que mañana se reunirán en la ciudad-luz, seguiremos nuestra ingente tarea de poner de relieve a los cobardes y a los claudicadores, que España no cederá ante ninguna compondencia y ante amenaza alguna, exactamente igual que hicimos hasta aquí. Sépanlo por si les ayuda a no perder lastimosamente el tiempo.

NUESTRA PROMESA A LOS CAIDOS

Los trabajadores españoles y antifascistas sabrán marchar con decisión y energía por el camino que vosotros jalonásteis con vuestro sacrificio

En esta hora decisiva, cuajada de vacilaciones de los débiles y de añagazas de nuestros enemigos, los trabajadores españoles renovamos las tácitas promesas que hicieramos en los días estrechados de julio de 1936. Y aquellas promesas, avaladas con la sangre y el sacrificio de millares y millares de mártires, constituyen hoy la más poderosa palanca de acción, el motor más formidable de nuestros luchadores, para que todos persistamos en la heroica decisión de vencer, en la firme voluntad de victoria, que desde los primeros días de la lucha ha acompañado a todos nuestros pasos.

No se trata de dar contenido nuevo a nuestra lucha, sino de mantener encendida la llama de fe y de entusiasmo que consiguiera para el proletariado español las primeras jornadas victoriosas. Con el entusiasmo de los primeros días, con el arrojo de Guadalajara y Toledo, con la decisión de Brunete y Belchite, con el afán decidido de éxito de Teruel y de las resistencias insuperables de Levante y del Ebro, la victoria no tardará en inclinarse decididamente de parte del pueblo, y los mártires de nuestro ideal tendrán la satisfacción de ver cómo todos los postulados que los impulsaron al sacrificio han sido plenamente realizados por nuestros luchadores.

Actualmente estamos atravesando los momentos más críticos de nuestra lucha; a la presión de nuestros enemigos en los frentes de batalla se une la presión de todos nuestros adversarios, abiertos o encubiertos, en el mundo internacional. Maniobra tras maniobra, añagaza tras añagaza, acechan por doquier a nuestros trabajadores. Por todos los medios intentan quebrantar nuestra heroica resistencia, y cuando el constante aprovisionamiento en hombres, armas y municiones se comprende insuficiente para vencer a nuestro pueblo, se inician más allá de nuestras fronteras conversaciones turbias, en las que se pretende hallar la fórmula que convierta a nuestra patria en una nueva Checoslovaquia, abandonando a

nuestros proletarios a la furia vesánica de sus eternos explotadores, dejándolos inermes ante sus enemigos, para que así la matanza pueda consumarse impunemente y para que se vean satisfechas las turbias aspiraciones de los magnates del oro.

Pero frente a todo se alza la voluntad inquebrantable de nuestro pueblo. Si en pasadas jornadas, palpitantes también de peligro, existieron los mártires que supieron señalar con su ejemplo el duro camino del deber, y existieron héroes que con su actuación fueron capaces de lograr la victoria en las peores condiciones de combates que se hubieran podido imaginar, también ahora, surgirán de nuestro pueblo esos mártires y esos héroes cuyo sacrificio servirá para alcanzar la victoria definitiva. Precisamente cuando recurrimos a nuestras propias energías, precisamente cuando prescindiendo de lo que harán o dirán fuera de España nos aprestamos a resolver nuestros problemas valiéndonos únicamente de nuestros propios medios, es cuando el triunfo se convierte en el inseparable compañero de todos nuestros actos.

Los peores momentos de zozobra y de angustia pasaron ya para no volver jamás; hoy tenemos en nuestras manos medios suficientes para dar a nuestros adversarios cumplida réplica en todos los terrenos. Por esto hoy nuestra fe y nuestra seguridad en el triunfo se encuentra más arraigada que nunca, y nuestro pueblo, más que nunca, seguro de sí mismo.

Por esto hoy, serenamente, con la tranquilidad incomparable del que ha jugado ya su suerte en la rueda sin fin del destino, los trabajadores españoles nos volvemos hacia nuestros caídos, hacia nuestros héroes y hacia nuestros mártires, para, hablandoles con la sencillez de los predestinados, decirles rotundamente: Vuestros sacrificios no serán estériles; vuestra sangre será vengada; el camino que señalásteis con vuestro ejemplo a los trabajadores españoles será fielmente seguido por todos nosotros.

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación.)

Si Arturo Young, en su conocido relato de sus viajes por Francia en el período que precedió a la gran Revolución, pudo declarar que una gran parte de la población rural francesa se hallaba en condiciones que la ponían casi al nivel de las bestias, perdido todo rastro de humanidad, a consecuencia de su espantosa pobreza, podría aplicarse la misma comparación, en gran medida, a la situación mental y material de las grandes masas del naciente proletariado durante la etapa inicial del capitalismo moderno.

La inmensa mayoría de los trabajadores se albergaban en agujeros que no tenían siquiera una ventana con vidrios, y tenían que pasarse de catorce a quince horas diarias en las "sweatshouses" (1), salas del trabajo más explotado de las fábricas, donde no había nada que recordase ni lo que es una instalación higiénica ni una medida de previsión para salvaguardar las vidas y la salud de aquellos verdaderos reclusos. Y todo por un jornal que no llegaba a cubrir ni las necesidades más perentorias. Si al final de la semana al obrero le quedaba algún resto del jornal para olvidar el infierno en que vivía, todo lo que podía permitirse era emborracharse de alcohol malo. Consecuencia inevitable de semejante estado de cosas fué un aumento de la prostitución, de la embriaguez y la delincuencia. La más absoluta bajeza de la humanidad se le aparece a uno al leer y enterarse de la degradación moral, de la depravación de aquellas masas por las que nadie sentía compasión.

La desdichada situación de los esclavos fabriles se hizo aún más deprimente por el llamado "truck system" (sistema de trueque), bajo el cual el obrero venía obligado a adquirir sus provisiones y otros productos de uso corriente en los almacenes de los propietarios de las fábricas, en los cuales solía venderse la mercancía a precios recargados o en condiciones inaceptables. A tal extremo llegó la cosa, que que los trabajadores ya ni tenían para comer con lo que ganaban, y no llegando el jornal, tan duramente adquirido, para otros gastos imprevistos, como médico, medicinas, etcétera, etc., se veían en el caso de pagar con las mercancías que habían comprado en los almacenes de los industriales, y, naturalmente, en tales ocasiones aquella misma mercancía se valoraba en menos de lo que había costado al obrero. Escritores de la época nos dicen que se daba el caso de que las madres tuvieran que pagar en esta forma a la funeraria y al sepulturero para enterrar a un hijo.

(1) La palabra significa literalmente: "taller del sudor".

(Continuará...)

(De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.